

Muy preciso, muy agudo tal comentario al admirable autor de *Alhué*.

García Oldini parece víctima de un temperamento desbordado. La órbita habitual de sus ratiocinios se ve invadida por el lirismo exaltado que dormita en su fondo y entonces— como él dice—camina por encima de las palabras, rompe con el sentido de las proporciones y desnaturaliza la expresión crítica, que todo debe constituir antes que complicaciones y retorcimientos.

Es curioso este caso de un crítico que desprecia a los demás y que olvida toda precaución para no caer en sus redes...—*Ricardo A. Latcham*

FAUST EN FRANCE ET AUTRES
ÉTUDES, por *Pierre Lasserre*.

En la buena tradición de la crítica francesa se encuentra afiliado M. Pierre Lasserre, autor de muchos volúmenes de estudios críticos. Entre ellos destacan sus libros dedicados a Renan. M. Lasserre es un admirable conocedor, no sólo de la vida y de la obra de Renan, sino también de su influjo en la vida espiritual de Francia. En cada uno de sus libros hay, además, referencias a Renan, que esclarecen uno o varios aspectos nuevos del autor de la *Vie de Jésus*.

El último libro de M. Lasserre es una recopilación de estudios, titulada con el nombre del primero, *Faust en France* (1). Este es un detenido ensayo, en el cual el autor vierte su erudición literaria, que es gran-

de, y su erudición musical y una predilección antigua de su espíritu:

Il—el *Fausto* de Goethe—a été une des Bibles de ma jeunesse.

En este estudio se cuentan las vicisitudes del poema goethiano en Francia y se interpretan los símbolos de esa vasta máquina poética. Las conclusiones del trabajo son varias. He aquí una de las más plausibles:

La conception du Faust tient de très près à la personnalité de son auteur. Il entendait sa propre vie comme une éducation continue et sans terme. Il voulait faire de soi l'homme universel, s'élever au-dessus de toutes les formes particulières, historiques, de l'humanité, en les absorbant, les conciliant, opération qu'il symbolise dans le mariage de Faust et d'Hélène qui signifie l'union de la vigoureuse «barbarie» du Nord avec la culture grecque.

A este dilatado estudio, de más de cuarenta páginas, siguen artículos interesantes sobre Renan, Taine, Boutroux, Anatole France, Barrès, Bergson, Bédier, Estaunié, Henri de Regnier, Madelin, Bérard, etc. Sobresalientes figuras del arte y del pensamiento francés todas, como se ve, y de ellas muchas que continúan la tradición de arte claro, sensato y lógico, al cual se refiere el autor en una frase profunda de su primer estudio (pág. 25):

Mais le domaine profane et humain des lettres et des arts n'est pas celui des mystères, et là, nos habitudes, nos disciplines classiques nous font juger le symbole un procédé primitif et simpliste correspondant à un état encore enfantin des esprits.

(1) Paris, 1929. Calmann-Lévy, éditeurs.

Concepción, como se ve, diametralmente opuesta a la que han sustentado los escritores europeos, casi sin excepción, durante los últimos treinta años. Frases de este género dan al libro de M. Lasserre—a este y a otros—un sabor anacrónico que no es enfadoso porque no es insistente. Un sabor grato y amable, que no es frecuente en los libros contemporáneos.—*R. Silva Castro.*

HISTORIA CONTEMPORANEA

MÉXICO REVOLUCIONARIO, por *Oscar Tenorio.*

Es un libro de exégesis de la revolución mexicana, más aún, de defensa y a veces hasta de propaganda. Oscar Tenorio ha sido impresionado muy vivamente por el «hecho mexicano» hasta el extremo de justificarlo en sus más mínimos detalles. Es cierto que la revolución de México es de una extensa trascendencia histórica y hace emerger de ella la simpatía admirativa como una consecuencia inmanente; pero en conjunto, como movimiento desplazativo de una insuficiente organización gubernativa por otra más completa y más correlativa a la idiosincrasia del pueblo mexicano. Sin embargo, esto no infiere una conclusión de aceptación absoluta.

Tenorio se circunscribe a estudiar en síntesis el problema mexicano en sus tres fases más importantes: el problema religioso, el agrario y el

petrolero, dedicando escasas páginas al problema educacional, poderosamente ligado también al económico. Y esto es lamentable, pues el problema de la educación ha sido una de las preocupaciones primordiales del gobierno de México y uno de los más difíciles en la tentativa de solucionarlo, debido, como se sabe, a la carencia de unidad idiomática—existen más de cincuenta lenguas y dialectos diferentes—que acentúa su complejidad, tornándolo más arduo que en otros países. Sin embargo sea acaso en el aspecto educacional donde la revolución mexicana—aprovechando los adelantos y experimentaciones pedagógicas de los últimos años y utilizándolos en relación a la posibilidad de aplicación según la modalidad autóctona—ha conseguido los más positivos resultados. De ahí que sea sensible que este aspecto fundamental de la revolución haya sido tratado tan ligeramente, cuando de su estudio podrían haber resultado inferencias provechosas.

Otra impugnación de importancia que podría hacerse al libro de Tenorio sería también la de no haberse preocupado del arte mexicano post-revolucionario, cuya raigambre social es notoria y cuya especulación de los motivos diferenciales ha alcanzado una exteriorización notable, más notable aún, pues México es quizá el único país de América que pueda exponer al conocimiento un arte de verdadera expresividad vernacular, nacido alrededor de la vibrante sacudida revolucionaria. Ahí está, para corroborar lo dicho, la obra de Rivera, Orozco, Alba de la Canal, Azeula, Icaza, etc.